EN EL MURAL DE LEONARDO PADURA
Sobre "Herejes"[1] y "Paisaje de otoño"[2] de Leonardo Padura Fuentes

Susana Strozzi (NEL)
susana.strozzi@gmail.com

El mural que sin cesar construye Padura con su escritura – sus novelas "mayores" y la serie dedicada a Mario Conde – insiste en recorrer una humanidad desgajada del tiempo cuya existencia funciona como "un tránsito entre una nada y un vacío, entre el olvido y la frustración"[3] indiferente incluso frente al climax otoñal más trágico de una naturaleza que se dispensa siempre exagerada: el huracán.

Sin embargo, algo puede desencadenarse en alguno de esos personajes que habitan el mural.

Así desgrana Adrián Riverón sus razones. "Lo maté porque él quiso golpear a Miriam." Mientras escuchaba las promesas de Miriam de irse con él,

"Miguel llamó a la puerta… Mire, cuando ví por la ventana que era él – le dice al Conde – sentí que el mundo se me venía abajo. No era lógico que supiera que Miriam estaba allí […] Pero cuando le abrí lo primero que hizo Miguel fue preguntarme dónde estaba la puta traidora… […] él sabía que ella estaba conmigo […] Y ahí pasó algo que me nubló la vista, me quitó la razón, […] me volví como loco y agarré el bate que estaba en el cuarto y le grité que no diera un paso más… […] y yo lo golpée en la cabeza.

[…] – Y por qué lo mutiló antes de tirarlo en el mar?

– No sé… […] Fue algo que se me ocurrió así, de pronto, pero parece que lo tenía metido en el cerebro hace años, porque lo hice con gusto – dijo, y aplastó la colilla del cigarro que ya le quemaba los dedos"[4].

Gerardo Arenas, examina – tras los pasos de Lacan en los Seminarios 6 y 7[5] – lo que da en llamar el "goce del encastre": el goce del matemático que encuentra el número que encaja en la x – la clavija en el agujero – y que está igualmente en la base del gusto por las intrigas policiales! Precisamente cuando la cosa no funciona, "especialmente en el caso de la relación sexual", es que la cólera puede desencadenarse. Arenas, no puede decidir si surge por privación del goce del encastre o bien como manifestación de "un goce positivo responsable de la cólera" que en la coyuntura amorosa encuentra el terreno apropiado. A calibrar, en cada caso, ya que subraya lo afirmado por Lacan: que, si bien el goce tiene lugar en el cuerpo, ello no implica forzosamente un cuerpo porque cuando hay dos cuerpos, mucho más aún cuando son más, no se sabe, no se puede decir cuál goza[6]. Enigma que la simple encuesta policial no podrá resolver.

Notas

[1] FUENTES, L. P. Herejes. Tusquets.

[2] _____ Paisaje de otoño. Ibid.

[3] _____ Herejes. Op. Cit. p. 182.

[4] _____ Paisaje de otoño, Op. cit. p. 218-223.

[5] ARENAS, G. "Cólera, indignación y goce del encastre". Recuperado en https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5113128.pdf

[6] LACAN, J. El Seminario, libro 19, …o peor. Buenos Aires: Paidós, 2012.